

TONIA ETXARRI

EN EUSKADI, A LO NUESTRO



Desde que el nuevo Gobierno de Mariano Rajoy dio a conocer sus primeras medidas, tan impopulares como inevitables, para cumplir con el déficit falseado por sus antecesores, anda toda la clase política revuelta en la polémica. Superada ya la ideologización de la subida de impuestos, las reacciones se centran en calificarla como un «insulto a los ciudadanos» (parafraseando al propio Rajoy hace tan sólo un par de meses) que ya pagan bastante, o como «mal menor» y en esperar que no nos suban el IVA. La preocupación de la calle. Tal cual. Hasta los catalanes de CiU han aportado su cuota de oportunismo a la tensión política al amenazar con no pagar las cotizaciones de los trabajadores públicos si no se cumple el pacto fiscal. Y en el patio de tertulias se le recuerda a Pujol (hijo) que el impago anunciado sería un delito.

En Euskadi resulta imposible imaginar un debate político por estos derroteros. Aquí, de las novedades que está arrojando el nuevo Gobierno de España sobre

la mesa, se habla en segundo orden. Las medidas de Rajoy ocupan más al gobierno alemán que a los políticos vascos, que están a «lo nuestro». La sombra alargada de ETA, y proyectada sobre la izquierda abertzale mientras no se disuelva, sigue enfangando las relaciones políticas y condicionando el debate que no está orientado hacia otra dirección que no sea las próximas elecciones autonómicas vascas. No importa que todavía le quede a Patxi López 14 meses de legislatura.

Se ha producido la creación de Kutxabank, con la aspiración de convertirse en la tercera caja de España, con perdón, antes del 2013 y lo único que ha quedado en el poso de los archivos ha sido el reparto de los puestos directivos, fruto del acuerdo entre el PNV y el PP. Y las cosas discurren así porque la nuez de la almendra la sigue teniendo la izquierda abertzale. Que le encanta escucharse dando lecciones de democracia a los demócratas disfrazadas de condiciones de su hoja de ruta, que es para lo que están en el Congreso.

Su sombra es alargada. Su perseverancia, ilimitada. Por lo tanto se adivina su traza camuflada sobre un acuerdo como el de la comunidad educativa vasca que, al abogar por una convivencia «con memoria» sobre la base del respeto a los derechos humanos, se olvida, vaya por dios, de citar a ETA. Y la supeditación de nuestros representantes a esta democracia virtual que aún padecemos es tan palpable, que celebran que esa declaración se haya logrado con «un gran consenso» sin valorar quiénes han tenido que ceder en virtud de tan aplaudida anuencia.

Es ahora cuando el exalcalde Odón Elorza, se percató de que Amañur provocará tensiones serias con su apuesta por la confrontación radical. Quedan 14 meses de legislatura. Al PP de Basagoiti le sobran motivos para dejar de apoyar el único gobierno constitucionalista que ha tenido Euskadi, pero no piensan ayudar a Bildu a volver al Parlamento vasco. Pero el PNV sigue moviendo la silla del lehendakari para provocar adelanto de las elecciones. ¿Qué alianzas van a establecer si la izquierda abertzale obtiene más fuerza electoral que el PNV? Y ahí siguen.

Por encima de impuestos y desempleo, la composición del nuevo Parlamento vasco, es lo que les ocupa. Mientras ETA siga proyectando su sombra, la política vasca estará contaminada. Porque el debate, a estas alturas, debería ser otro.